

INTRODUCCIÓN

I

El interés histórico describe sendas misteriosas y, a menudo, caprichosas. La fortuna parece avivar su rueda cuando se trata del curso de la Historia de las ideas. El pensamiento de Nicolás de Cusa representa un elocuente ejemplo de su veleidad. Si nada hacía presagiar que el hijo del barquero moselano llegara a convertirse en el cardenal vicario del papa humanista, Pío II, tampoco se podía esperar que sus escritos filosóficos, auspiciados por su favorecido lugar en el ambiente cultural de su época y publicados en menos de un siglo en Estrasburgo (1488), Milán (Cortemaggiore, 1502), París (1514) y Basilea (1565)¹, llegarían a resultar prácticamente ignotos con el transcurrir de la Modernidad. Pero menos aún se podía prever que tras un período de tres siglos de oscuridad —o más bien, de ensombrecimiento, pues su influjo nunca se perdió del todo, como las últimas investigaciones sobre su recepción han sabido destacar²—, su filosofía volvería a ver la luz en un notable redescubrimiento e impulsaría nuevas y fecundas investigaciones³.

Pero como las tenaces semillas escondidas en el desierto, las ideas son capaces de florecer cuando llega el momento propicio. Si hasta mediados del siglo XIX, el interés por el cardenal alemán se reducía a su papel de canonista y pre-

¹ Sobre la composición de estas cuatro ediciones modernas, cfr. L. Perini, “Niccolò da Cusa nello specchio delle sue edizioni”, en M. Thurner (ed.), *Nicolaus Cusanus zwischen Deutschland und Italien, Beiträge eines deutsch-italienischen Symposiums in der Villa Vigoni*, Akademie Verlag, Berlin, 2002, pp. 289-301. Sobre la transmisión manuscrita de sus obras, cfr. P. Wilpert, “Die handschriftliche Überlieferung des Schrifttums des Nikolaus von Kues”, en *Nicolò da Cusa, Relazioni tenute al Convegno Interuniversitario di Bressanone nel 1960*, Sansoni, Firenze, 1962, pp. 1-15.

² Para una valoración precisa de su recepción en la Modernidad, cfr. S. Meier-Oeser, *Die Präsenz des Vergessenen. Zur Rezeption der Philosophie des Nicolaus Cusanus vom 15. Bis zum 18. Jahrhundert*, Aschendorff, Münster, 1989.

³ Para una visión general de la historia de la recepción de Nicolás de Cusa, cfr. M. Moschini, *Cusano nel Tempo. Letture e Interpretazioni*, Armando, Roma, 2000; “Il destino storiografico di Nicola Cusano”, en C. Catà (ed.), *A Caccia dell’Infinito. L’umano e la ricerca del divino nell’opera di Nicola Cusano*, Aracne, Roma, 2010, pp. 303-337.

rreformista en el campo de los estudios eclesiológicos, su original especulación filosófica estaba destinada a renacer, convirtiéndose en un “descubrimiento tardío de nuestra conciencia histórica”⁴. Hasta entonces parece haber sobrevivido mayoritariamente gracias a influjos puntuales –en Lefèvre d’Étaples, Boveles, Agricola, Reuchlin, Bruno o Lessing, por nombrar algunos– y las sucintas reseñas que le habían dedicado grandes historiadores de la filosofía como Brucker, Buhle o Tennemann⁵. El ímpetu final se lo procuró el concurso de la Facultad de Teología católica de Tübingen (1829-1831), auspiciado por Möhler, dedicado a la vida y acción eclesiástica y literaria del cardenal alemán⁶. El interés no se hizo esperar. Al escrito de Scharpff, vencedor del concurso, así como los de sus contendientes, Hefele y Schmitt, se sumaron a mediados del siglo XIX una serie de publicaciones sobre el Cusano, cuya cantidad y calidad vuelve poco razonable una enumeración. Baste mencionar los excelentes estudios de Düx, Clemens, Falckenberg, Uebinger y Fiorentino⁷, así como los de Vansteen-

⁴ Cfr. H. G. Gadamer, “Nicolás de Cusa y la filosofía del presente”, *Folia Humanistica*, 1964 (2, 23), p. 929.

⁵ Cfr. J. Brucker, *Historia critica philosophiae a mundi incunabulis ad nostram usque aetatem deducta*, B. C. Breitkopf, Lipsiae, 1743, vol. IV, pp. 3-40; J. G. Buhle, *Geschichte der neuern Philosophie seit der Epoche der Wiederherstellung der Wissenschaften*, J. G. Rosenbusch’s Wittwe, Göttingen, 1800, vol. II, pp. 342-353; W. G. Tennemann, *Geschichte der Philosophie*, J. A. Barth, Leipzig, 1814, vol. IX, pp. 133-138.

⁶ Cfr. J. Köhler, “Nikolaus von Kues in der Tübinger Schule”, *Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft*, 1976 (10), pp. 191-206. Los tres ensayos han sido publicados, dos poco después del concurso y el tercero, recientemente. Cfr. F. A. Scharpff, “Das Kirchliche und literarische Wirken des Nicolaus von Cusa”, *Theologische Quartalschrift*, 1837 (19), pp. 1-35, 201-258, 687-765; K. J. Hefele, “Blicke in’s fünfzehnte Jahrhundert und seine Konzilien mit besonderer Berücksichtigung der Basler Synode”, *Jahrbücher für Theologie und christliche Philosophie*, 1835 (4), pp. 49-108; J. L. Schmitt, *Beschreibung des Lebens und des kirchlichen und literarischen Wirkens des Cardinals und Bischofs von Brixen Nikolaus Cusanus*, editado por J. B. Elpert, *Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft*, 1999 (25).

⁷ F. A. Scharpff, *Der Cardinal und Bischof Nicolaus von Cusa*, Verlag der H. Laupp’schen Buchhandlung, Mainz, 1843; J. M. Düx, *Der deutsche Cardinal Nicolaus von Cusa und die Kirche seiner Zeit*, G. Joseph Manz, Regensburg, 1847; F. J. Clemens, *Giordano Bruno und Nikolaus von Kues*, J. Wittmann, Bonn, 1847; R. Falckenberg, *Gründzüge der Philosophie des Nikolaus von Cues mit besonderer Berücksichtigung der Lehre vom Erkennen*, Wilhelm Koebner, Breslau, 1880; J. Uebinger, *Die Gotteslehre des Nicolaus Cusanus*, Ferdinand Schöningh, München / Paderborn, 1888; F. Fiorentino, *Il Risorgimento Filosofico nel Quattrocento*, Tipografia della Regia Università, Napoli, 1885.

Para una lista más comprehensiva de las publicaciones del siglo XIX, cfr. M. Watanabe, “The Origins of Modern Cusanus Research in Germany and the Establishment of the Heidelberg *Opera omnia*”, en G. Christianson / T. Izbicki (eds.), *Nicholas of Cusa in Search of God and Wisdom*.

berghe y Rotta, en los albores del siglo XX⁸, para hacerse una idea de la importancia que en cortos años alcanzó su pensamiento. Los neokantianos de Marburgo promovieron de modo determinante su difusión. Si Cohen ya le hizo un gran favor incluyendo su nombre en la lista de proposiciones de publicación para la editorial Felix Meiner a principios del siglo XX⁹, Cassirer erigió una piedra miliar en los estudios cusánicos al reconocerlo como el iniciador y prototipo del pensamiento renacentista en su popular obra de 1927, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*.

Un largo camino se ha recorrido desde entonces. La edición crítica de sus obras, auspiciada por la Academia de las ciencias de Heidelberg y emprendida por dos alumnos de Cassirer, Hoffmann y Klibansky, se ha llevado a cabo, dándose por cumplida en 2004, con la edición de los sermones. A partir de ella, se han desplegado traducciones al alemán, inglés, francés, castellano, italiano, portugués, holandés, ruso, griego y japonés, así como ediciones de sus cartas y anotaciones marginales. El proyecto *Acta cusana*, emprendido por Meuthen y Hallauer, ha editado hasta la fecha todos los documentos concernientes a la vida del cardenal hasta mayo de 1453. El pensamiento de Nicolás de Cusa se ha divulgado eficazmente dentro del mundo intelectual, sucediéndose los congresos y los proyectos dedicados a su persona y pensamiento. Se han instituido fundaciones y sociedades para su investigación en Alemania, Estados Unidos, Japón, Argentina e Italia. Y el número de publicaciones ha aumentado de modo proporcional a esta entusiasta actividad investigadora y editorial.

El mundo hispánico también se encuentra representado en este movimiento. La mayor parte de la obra filosófica de Nicolás de Cusa cuenta hoy con una traducción al castellano y, en los últimos años, se ha organizado un número nada desdeñable de congresos sobre su filosofía. Sin embargo, aunque se han publicado numerosos trabajos, entre los cuales se cuentan excelentes artículos y capítulos de libros –no se puede soslayar la brillante contribución de estudiosos como Álvarez Gómez o Colomer en este sentido–, aún no se cuenta con una siste-

Essays in honor of Morimichi Wanatabe by the American Cusanus Society, Brill, Leiden, 1991, pp. 17-42, especialmente p. 23, nota 26.

⁸ Cfr. E. Vansteenberghe, *Le cardinal Nicolas de Cues (1401-1464): l'action, la pensée*, Bibliothèque du XV siècle, Paris, 1920; P. Rotta, *Il Pensiero di Nicolò da Cusa nei suoi rapporti storici*, Fratelli Bocca, Torino, 1911; *Il Cardinale Nicolò di Cusa: la Vita ed il Pensiero*, Vita e Pensiero, Milano, 1928. En el contexto italiano, merecen también ser mencionados los estudios, mucho menos conocidos, de G. Rossi, *Niccolò di Cusa e la direzione monistica della filosofia nel Rinascimento*, E. Spoerri, Pisa, 1893; F. Saverio Varano, F., *Il pensiero filosofico di Nicolò da Cusa*, La Giovane Calabria, Catanzaro, 1925.

⁹ Cfr. M. Moschini, *Cusano nel Tempo. Letture e Interpretazioni*, p. 38.

matización general de la metafísica del Cusano¹⁰. En este punto se inserta la presente investigación, que quiere contribuir a la divulgación del pensamiento del cardenal en el ámbito hispanoamericano, presentando una obra de conjunto sobre su filosofía desde la óptica de los nombres divinos.

II

Para quien no haya investigado sus escritos, este objetivo puede resultar difícil de respaldar. ¿Acaso resulta apropiado leer a la lánguida luz medieval de los nombres y atributos divinos la filosofía de un pensador tan original como Nicolás de Cusa? ¿No reduce esta perspectiva su “moderna” y versátil especulación? Los propios personajes de su tiempo atestiguan la amplitud de sus conocimientos e intereses. Su secretario, el humanista Giovanni Andrea Bussi, lo describe en la dedicatoria de su traducción del *Apuleyo* como un estudioso de vastísima cultura y gran elocuencia –más que alemán, parecía un latino–, versado en Historia –que “sabía de memoria” la Historia antigua, medieval y contemporánea, pero sobre todo la de los concilios–, “más docto que ninguno en su tiempo en las disciplinas matemáticas”, conocedor “al dedillo” del derecho civil y canónico, “disputador acérrimo de la filosofía aristotélica”, “sumo intérprete y maestro de la teología cristiana”, para destacar seguidamente sus profundos conocimientos y aportaciones en el campo del platonismo¹¹. El librero italiano Vespasiano da Bisticci, compositor del *hall of fame* del momento, le asigna un lugar entre los purpurados humanistas, junto a Bessarion, refiriéndose al “cardenal alemán” como un “hombre ilustrísimo, grandísimo filósofo y teólogo y gran platonista”, “entregado por entero a las letras” y “docto en griego”, compositor de “infinitas obras de teología y de gran autoridad”¹².

La multiplicidad de intereses del Cusano representa, por lo demás, un tópico de la bibliografía también en nuestros días. La investigación ha puesto de manifiesto cómo su curiosidad intelectual abarcó las disciplinas más variadas: la filosofía y la teología, el derecho, la política, las matemáticas y la astronomía, la

¹⁰ No obstante, no puedo dejar de mencionar el excelente estudio de Cecilia Rusconi, recientemente publicado, que desgraciadamente se encontraba todavía en prensa durante el desarrollo de mi investigación. Cfr. C. Rusconi, *El uso simbólico de las figuras matemáticas en la metafísica de Nicolás de Cusa: 1401-1464*, Biblos, Buenos Aires, 2012.

¹¹ Cfr. G. A. Bussi, *Die Lobrede des Giovanni Andrea dei Bussi*, en M. Honecker (ed.), *Nikolaus von Kues und die griechische Sprache*, Carl Winter, Heidelberg, 1938, pp. 66-76 (para lo citado, pp. 71-72).

¹² Cfr. Vespasiano da Bisticci, *Le vite*, A. Greco (ed.), Sansoni, Firenze, 1970, vol. I, p. 185.